

Leonardo Polo: filósofo: "Freud ha sido sustituido por Nietzsche": maestro de filósofos y catedrático, autor de más de 30 obras de su especialidad, Polo (Madrid, 1926) es uno de los más grandes pensadores españoles vivos.

By: Viladrich, Pedro-Juan

Publication: Epoca

Date: Wednesday, August 1 2007

--Cuando vivimos el atardecer de la vida, ¿tenemos más luz o, por el contrario, sometido todo nuestro ser al declinar, estamos más oscuros?

--Al hombre le ocurre una cosa: que es un ser creciente, y es un ser creciente irrestricto, o sea, que puede crecer siempre. Y está dominado por otra cosa, que es más profunda, y que es precisamente su espíritu. Es espíritu porque crece. Y el espíritu, de suyo, no declina, ni se oscurece en el atardecer de la vida.

--¿Nuestro espíritu crece de forma automática o es, más bien, como una tierra que alguien nos regaló en propiedad, heredad que podemos cultivar y convertir en jardín o descuidar y reducir a desierto?

--En la civilización actual, este asunto del crecimiento está totalmente desbaratado. Por errores antropológicos y fácticos. El error antropológico más fuerte es creer que el hombre es un ser fijo. Y el autor que ha puesto más de moda esto ha sido Freud, que supone que en el hombre hay un mecanismo, y ese mecanismo es incapaz de progresar. En tanto es mecanismo, el hombre no puede crecer. Hasta el punto de que una de las cosas que más famoso han hecho a Freud ha sido el complejo de Edipo: el hombre es propiamente un niño que nunca deja de serlo. Si deja de serlo es porque su libido choca con el principio de realidad y se resiente. De manera que el hombre es un ser que empieza siendo un narcisista, y para superarlo tiene que matar sus raíces y afirmar su ego por encima de todo y todos. Visto así, el hombre es un fracaso total. Por eso también la solución que da Freud a ese fracaso es una solución trivial. Es tratar de mantener al hombre en su situación de niño toda la vida.

--¿No le parece significativo que Freud se proponga una explicación 'profunda' de la sexualidad y, al tiempo, no tenga una teoría de 'similar calidad' sobre el amor?

--Es que no puede. La idea central de la antropología de Freud, desde el punto de vista psicológico, es el ego. El ego como algo que no es personal. Un ego narcisista, encerrado en el torbellino en torno a sí mismo. Su destino parece limitarse a seguir siendo un narcisista o convertirse en neurótico, o en ambas cosas, un neurótico narcisista. El psicoanálisis ortodoxo ha dejado mucha huella, aunque ya no esté de moda; teóricamente, ha sido sustituido por otras cosas. Pero otras teorías no han ido más allá. Por lo que cierta cultura actual ha sustituido a Freud por dos cosas: por Nietzsche y por la interpretación sociológica del hombre: el hombre no es más que un robot, de manera que, en cuanto deja de ser útil para la sociedad... sobra y se le puede matar. Debajo del aborto, de la eutanasia, hasta del divorcio --como incapacidad de un don definitivo entre las personas del hombre y la mujer-- late la misma inspiración. No es una cultura del valor incondicional de la persona y de la vida. Es una cultura de robots, de manada, a la que sólo le mueve el placer y la utilización unos de otros. Una cultura de la muerte.

--Cada uno de nosotros, ¿es una persona irreductible a los roles que le asigna el modelo social..., o sólo somos roles --personajes de teatro-- en la gran tragicomedia del mundo?

--La equivocación de fondo es no darse cuenta de que el hombre es creciente siempre. La mayor parte de las antropologías actuales --la de Freud, Nietzsche y los sociologismos-- son teorías paralíticas. Nietzsche es un destructor. Por decirlo de otro modo, sabe, a la manera de los terroristas, cómo derribar un avión o un rascacielos, pero no sabe cómo construirlos. Sabe cómo fragmentar en pedazos a la persona, pero no sabe cómo edificarla y darle vida verdadera.

La auténtica antropología tiene que partir de que el hombre está hecho para crecer. De manera que, cuando se acabe cierta fase de su crecimiento--la vida actual--, pueda empezar otra. Le sorprenderá que le diga que a eso lo llamamos "el cielo". El hombre no puede dejar de crecer, porque, si dejara de crecer, no sería hombre. Pero, a la vez, no puede crecer solo. Y eso sólo significa que tiene que ser educado por personas. Sin educación, el hombre no crece. El hombre es un ser eminentemente social porque no es independiente en su crecimiento del contacto educador de otras personas. Pero la sociedad está al servicio del hombre, no al revés. Por eso, la clave de la vida no es la educación social para servir al colectivo, sino que la educación en sociedad tiene como fin ayudar a cada uno a crecer como persona. Como decía Tomás Alvira: "Educar es ayudar a crecer", teniendo en cuenta que nunca se ha crecido suficientemente. El hombre no está nunca formado. Y, por eso, se podría decir también, con una frase gráfica, que el hombre nunca es un ex hijo. El hombre es constitutivamente hijo.

--Ser hijo. Esto nos plantea un origen que no se reduce a mero nexos biológico. Nos lleva a la genealogía personal, a que cada uno de nosotros, por ser persona, reclama originarse en otras personas y tener con ellas lazos propios de las personas y no puramente biogénicas. Estos lazos, específicos del ser humano, son los vínculos de amor. ¿El amor entre padres e hijos, por ejemplo?

--El hombre no es ex hijo nunca. Siempre, a cualquier edad y ciclo vital, es hijo. En el plano natural, de sus padres. En el sobrenatural, de Dios.

--Tampoco el padre no puede ser 'ex padre' nunca, lo asuma o lo rechace. De alguna manera, no hay padre sin hijo, ni hijo sin padre. Para bien o para mal son relaciones biográficas.

--Cierto. En cierta medida, ser padre, aun siendo muy importante para la especie, no es tan esencial para el individuo, como lo es el ser hijo. El hombre es primordialmente hijo, y secundariamente, padre. Y secundariamente no significa una cosa meramente temporal. Por eso, desde el punto de vista cristiano, el hombre, a quien se parece, es a la segunda persona de la Santísima Trinidad. No se puede decir que la segunda persona de la Santísima Trinidad sea un ser inacabado, un ser que tiene que formarse sin más. No. Es Dios. Pero es pura respuesta. Y, por ser pura respuesta, es pura devolución, es Hijo.

--¿Devolución podría llamarse también acogida y correspondencia?

--Justamente.

--¿Acogida? ¿Acoger, como hijo, al padre y así asumir la raíz de la propia identidad, en vez de rechazarla?

--No solamente eso. Lo característico del hijo no es la relación, sino la devolución. O lo que es lo mismo, el Hijo eterno lo que hace es corresponder a su Padre eterno. El amor del hijo es un amor de correspondencia, y esto no lo podemos olvidar porque, como todos los seres humanos somos esencialmente hijos, nuestro amor se caracteriza por ser acogida y correspondencia al amor de Dios que nos creó, amó y redimió, es decir, al amor de Dios Trino. Dios, que es Amor, nos amó primero. Ésa es la razón de que nuestra identidad radical sea el "ser hijo": somos acogida y correspondencia a ese amor que nos amó primero.

--Por acoger el don y devolverlo.

--Sí, por acoger el don y devolverlo.

--Eso lleva a una sugerencia preciosa que está en Pedro Salinas, cuando, al hablar de amor, dice: "No soy yo, no sólo eres tú, es la unión, es decir, el nosotros, que, por amor, conformamos". Es como si los que se aman engendrasen, por amor, un nuevo y superior modo de ser, que es el ser unión. Y claro, esto, con lo que ha hablado antes del egotismo de Nietzsche y de Freud, y de los puros roles instrumentales... se pega a tortas.

--Se pega a tortas, claro. Por eso, el amor humano debe pasar por dos fases. Un amor humano entre hombre y mujer. Un amor que podríamos llamar enamoramiento, y otro que sería el de la corresponsabilidad sobre la unión y su destino, que aparece con el vínculo matrimonial y con la paternidad y maternidad, es decir, con el núcleo esencial de la verdadera familia.

--Es la hora del 'nosotros'. Es la expresión objetiva, no imaginada, de lo que tú y yo somos entré nosotros, como padres.

--Exactamente.

--Porque, mi paternidad y mi maternidad son elementos subjetivos, particulares e individuales. Son unión. Incluso, en el terreno biológico.

--Efectivamente. Pero es muy importante el enamoramiento porque el que no se enamora, se queda también en la superficie. Y, luego, es muy difícil...

--Eso lo he explicado con una expresión de que, en el enamoramiento, hay un entañamiento afectivo. Es decir, un conocimiento y una aceptación del otro como si fuese mi propio cuerpo; o sea, es una transformación del amor de sí, pudiendo amar la corporeidad o humanidad del otro como uno ama la propia. Y ese entañamiento afectivo, este amarle en y desde mis entrañas, como amo mi propia intimidad, permite y facilita luego la construcción de la corresponsabilidad del vínculo, de una corresponsabilidad tan reciproca como íntima. Sin ese mutuo entañamiento afectivo, la unión conyugal sería una cosa fría, sólo entregada a la razón, pero no a los sentimientos del alma y a su tan singular ternura.

--A la afectividad. Yo distingo los sentimientos como psicosomáticos, para atizarle a Freud y a esa gente, y, luego, los sentimientos espirituales.

--¿La ternura es un sentimiento del alma? Lo digo porque recuerdo una tarde con André Frossard en la que, a propósito de la famosa vivencia de la aparición de Dios, yo le pregunté: "Pero ¿qué sintió su cuerpo?". Y me respondió: "Una luz tierna". Luz tierna.

--Sí, por eso yo diría que la ternura es más bien psicosomática. En cambio, la serenidad es la paz, estar en paz.

--¿Qué es la serenidad?

--Tiene mucho que ver con la amistad. Cuando uno tiene cierto desarrollo, es una persona serena porque ve las cosas en su verdad. Por eso es muy importante que la educación tenga una gran dosis de verdad.

--¿Está sugiriendo que, por ejemplo, en este estado de gran violencia que padecen los jóvenes, e incluso los niños, en el que se pegan, se gritan; que, cuando uno menos razón tiene, más violento es, más se tiene que imponer porque no tiene nada de verdad...?

--... y menos entiende...

--Sí, y menos entiende ... ¿Esto significa que ellos perciben de alguna manera que la mayor parte de lo que se les enseña puede ser en algunos casos útil, pero no les adentra hacia su interior, no les descubre la dimensión espiritual de su singular persona? Los alumnos más jóvenes, en nuestro sistema educativo, ¿no será que intuyen que el modelo humano que les cuentan es vacío y falso?

--En cuanto aparece el rol, se jodió.

--[Risas] Pero estábamos en la serenidad, que es un fruto de tener verdad. La verdad da serenidad. Y habíamos hablado de que tiene mucho que ver con el descubrimiento de la amistad y su cultivo. Pero ¿hoy hay amigos? ¿O sólo conocidos útiles? ¿La cosa se reduce a jefes y empleados?

--En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles dice que hay tres tipos de amigos: los que son amigos de verdad, los amigos tanto en la alegría como en la desgracia, en el infortunio, en la infelicidad, y los otros, los de la amistad útil, por decirlo de alguna manera, los que no hacen más que servirse de la amistad, los de la amistad sólo de nombre, la que no es auténticamente amistad.

--Nos vamos a otro sentido profundo de la tradición de las virtudes, de las cardinales, que es la fortaleza. Cuando usted ha hablado de esa valentía serena, que no es la temeridad, ni el arrojío del violento, que parece necesitar esa falta de templanza, ese desequilibrio y falta de paz interior, para poder ser violento... Hablemos de la fortaleza.

--El hombre valiente no necesita autoafirmarse ni autoconfirmarse, y menos sobre las espaldas del prójimo. Por eso, volviendo al enamoramiento, te diría que con quien tiene que ver es con la verdad. Es reconocer y acoger que esa mi mujer --o ese mi hombre-- "es

verdad". Y es verdad hasta tal punto de que sólo a ella --o a él-- se la quiere como esta mujer, se la reconoce como mujer. Esa es una parte importante del enamoramiento: el descubrimiento de la verdad femenina o, viceversa, de la verdad masculina. Me quedo aquí... porque de mujeres y de sus sentimientos creo que entiendo poco [risas].

--No hay amor sin verdad, sin reconocimiento y acogida de la verdad, como hombre o mujer, del amado. Pero, para amar, hay que creer en la verdad y hay que cuidarla. No se la puede inventar o sustituir. El amor se muere entre la mentira, la falsedad, la falta de verdad...

--Eso es. Por eso, yo siempre me he metido con el hecho de que a los niños se les enseñen cosas que no pueden entender. Por ejemplo, yo soy muy partidario de enseñar a los niños, porque creo que ellos lo pueden entender, su verdad, entender qué es verdad.

--Sabe que muchos psiquiatras están observando que, cuando preguntan a sus pacientes por su vida, ya no la saben contar con unidad. Aunque haya habido errores y contradicciones, pero con una cierta unidad explicable. Sólo pueden dar flashes sin sentido, o sea, trozos fragmentados.

--Platón dijo que la verdad tiene razón de pasado. A nosotros, la verdad se nos da como algo que no puede dejar de ser. Por eso, la verdad tiene también mucho que ver con la unidad de vida y con la educación.

--Es que lo viví como verdad y hoy no lo es, no puede serlo en el pasado y ahora no. Algo falló, algo era falso. La verdad, y más en amor, no puede ser epocal, un año sí y al siguiente no. Por eso en las grandes crisis matrimoniales, cuando la mujer y el hombre descubren que el otro no era el que suponía que era y se les hunde el pasado, se les hunde la vida. Es como si les quitaran la identidad. "No me puedes decir que me querías y que, ahora, no me quieres porque, si ahora no me quieres, tampoco entonces era verdad que me querías".

--Sí. El hecho de que haya cada vez más líos matrimoniales tampoco es una casualidad.

--Pero también hay traiciones entre las relaciones de "amistad". No es que sólo padezca esa relación. Padecen todas las relaciones que piden don y acogida verdaderos. Es decir, que piden entrega de las personas verdaderas, y no solamente, ¡ichas!, chispazos entre roles, porque el rol es una cáscara vacía.

--Por eso te decía que el enamoramiento es lo grande, y que hay que estar enamorado todos los días. Sin un enamoramiento previo dispuesto a hacerse cargo de los grandes líos de la vida, empresa que es el matrimonio, es muy difícil. ¿Cómo si uno no está enamorado puede aguantar, como íntimos y amados, los pies y sus perfumes de una mujer o de un hombre? Llega un momento en que no se aguanta.

--En mis clases he explicado que una de las características del verdadero enamoramiento es el poder sentir, con los sentimientos psicossomáticos, el cuerpo del otro como yo acepto en la intimidad el mío, con los afectos que tengo para el mío. Eso es el entrafñarse afectivo entre los verdaderos enamorados... Por ejemplo, que uno vaya en el metro y no está enamorado, y no pueda aguantar el sobaco del señor que lleva al lado; pero, en el momento en el que te has enamorado, el sobaco pasa, de ser ajeno e insoportable, a ser "¡ay!, el de 'mi' Antoñita".

--Efectivamente, pero yo lo veo así porque soy filósofo. Veo que hay una verdad tremenda entre comprender el teorema de Pitágoras y enamorarse. Porque, cuando uno entiende el teorema de Pitágoras, sabe qué es el amor.

--Explíqueme eso, don Leonardo...

--Eso es el amor, porque el amor sin verdad no existe.

--¡Ah, bien! Pero, claro, no es una verdad abstracta la del amor. Es la verdad concreta irrepetible de esa persona, ¿o no?

--No... En la verdad, no se pueden hacer cosas pequeñas. Eso lo puede hacer un jurista, pero no un filósofo. Para un filósofo, la verdad es una.

--Pero ¿sólo tenemos un medio de conocimiento en la verdad o somos nosotros una unidad compleja y tenemos distintas fuentes de conocer la verdad? ¿Es la razón en exclusiva la única facultad? ¿Qué pasa con la expresión famosa de Pascal sobre aquello de que el corazón entiende lo que la razón intelectual, discursiva, no entiende?

--Quiere decir que el hombre tiene un conocimiento superior al objetivo, que es el simbólico.

--Porque yo conozco muchas madres pobres, analfabetas, pero, ¡madre mía!, cuán evidente es que aman de verdad a sus hijos y, sin embargo, no podrían entender la expresión racional de lo que sienten y viven. Pero 'conocen' a sus hijos, les dan nombre, uno singular y único. Eso de amar y nombrar es otro tema enorme...

--Los simbolizan, lo cual es lo más grande que pueda hacer la inteligencia humana. Una de las cosas que padecemos en nuestro acercamiento a la verdad es una falta de símbolos. Yo creo que ahí, más que el símbolo de la verdad, es el símbolo intelectual, el símbolo más alto: Dios. Símbolo no quiere decir algo que se parezca a la verdad. Al revés, es la verdad exacta, el modo más alto de llegar a la verdad. Por ejemplo, cuando se llega a la verdad con el arte. Para mí, el teorema de Pitágoras es arte.

--Belleza pura.

--Belleza pura. Belleza, verdad, son lo mismo. Por eso, la mujer también es bella.

--Y el amor lo reúne de manera paradigmática. Es enormemente 'verdad' cuando es verdadero. Enormemente bueno cuando es de verdad, y no hay belleza más alta que la de un amor bueno y de verdad.

--Efectivamente. No hay amor más verdadero que el amor a la verdad y a la belleza.